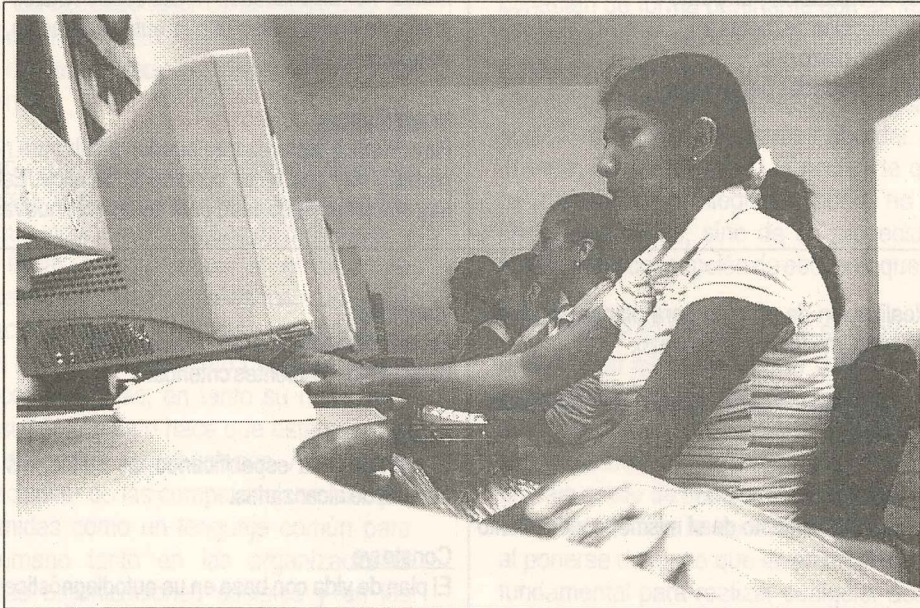


ESTÁNDARES BÁSICOS DE UN CURRÍCULO POR COMPETENCIAS EN EDUCACIÓN SUPERIOR.

Juan Antonio García Fraile
 Doctor en Educación Universidad de Oviedo (España)
 Docente Facultad de Educación- Centro de Formación del Profesorado
 Universidad Complutense de Madrid



Como bien lo ha expresado el profesor Domínguez (2006), llama la atención que en los actuales tiempos la sociedad haya avanzado tan poco en ideales históricos como la *libertad*, la *igualdad*, la *fraternidad* y la *solidaridad*, y sucumba ante la globalización, la competitividad y el mercado, lo cual se demuestra en el seguimiento de valores como el *orden*, la *autoridad*, la *seguridad*, la *obediencia* y la *productividad*. Pareciera que varios siglos de conquistas sociales, revoluciones y avances significativos en las ciencias sociales y humanas fueran un tiempo perdido. Y esto afecta a la educación, en la cual están teniendo fuerte impacto el neoliberalismo, la reproducción de los valores dominantes y la inequidad.

Entonces, si asumimos que estamos planteando un enfoque por competencias para mejorar la calidad de la educación (Tobón, 2006a, 2006b), la pregunta es: ¿cómo orientar la formación para que, sin dejar de lado el contexto económico de la globalización y las relaciones de poder, favorezca la autorrealización de las personas, contribuya al desarrollo social con equidad, justicia y fraternidad, y lleve a una mayor justicia en la distribución del ingreso?

Asumir esta pregunta va más allá del enfoque mismo de las competencias, y es aquí donde la epistemología del

pensamiento complejo nos brinda orientaciones en torno al trabajo educativo, para que los valores sociales de equidad y justicia social sean poco a poco una realidad.

En el presente capítulo se intenta presentar una serie de lineamientos generales para orientar el diseño curricular por competencias en la educación superior teniendo como base el pensamiento complejo. Con ello se busca que el diseño curricular no se asuma como un trabajo estático de sólo un momento sino que se aborde como una actividad continua, que debe estar enmarcada en la multidimensionalidad y transversalidad de los saberes con el fin de contribuir a formar un determinado perfil profesional de forma integral.

I. Principios del Pensamiento Complejo a Tener en Cuenta en el Diseño Curricular.

El pensamiento complejo es una epistemología para pensar cualquier realidad de un modo diferente a como se ha propuesto en las ciencias, disciplinas y epistemologías tradicionales. Busca orientar la construcción del conocimiento sobre los fenómenos, como también su comprensión, analizando el tejido de relaciones entre las partes configurantes, teniendo siempre en cuenta el todo. Esto

implica abordar la realidad como procesos en continuo cambio, orden-desorden-reorganización (Morin, 1995; Morin, 2000a y Morin, 2000b).

La realidad tradicionalmente se ha asumido de manera determinística, organizada de forma lineal, posible de explicar por leyes simples, ordenada y esencialmente estática. La misma ciencia ha privilegiado este paradigma en la construcción de las teorías científicas, dejando de lado la incertidumbre, lo diverso, el error, lo cambiante.

El pensamiento complejo no se opone a la búsqueda de leyes, ni a la explicación matemática, ni al establecimiento de procesos de orden. Lo que plantea la complejidad desde Morin (1995) es unir al orden, el pensamiento del caos y de la incertidumbre; a la explicación cuantitativa, el análisis cualitativo; al énfasis en las partes y la fragmentación, el análisis del tejido sistémico de tales partes; al análisis unidimensional de un fenómeno, el análisis multidimensional y transdisciplinar. Con ello, el pensamiento complejo no rechaza la forma tradicional de pensar, hacer ciencia y educar. Sólo busca complementar esto con el fin de abordar de manera más integral y comprensiva la realidad tanto física como humana.

El pensamiento complejo no rechaza la forma tradicional de pensar, hacer ciencia y educar. Sólo busca complementar esto con el fin de abordar de manera más integral y comprensiva la realidad tanto física como humana.

Como bien lo expresa Morin (2000a), complexus viene de tejido, y significa un tejido amplio, diverso. El pensamiento complejo nos orienta en la comprensión de la realidad como un tejido heterogéneo, y esto es preciso tenerlo presente en la educación, siguiendo el postulado del pensamiento complejo enunciado por Pascal: «*todas las cosas siendo causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas y todas sostenidas por una unión natural e insensible que liga las más alejadas y las más diferentes, creo imposible conocer las partes sin conocer el todo y tampoco conocer el todo sin conocer particularmente las partes*». A continuación se describe una serie de principios básicos a tener en cuenta en el diseño curricular por competencias (Múnera, 2003; Tobón, 2005; Domínguez, 2006):

• El principio hologramático

El principio hologramático del pensamiento complejo consiste en que para comprender los fenómenos vivos es esencial analizar cómo el todo está presente en cada una de las partes (Morin, 1995). Por ejemplo, los seres humanos conforman una sociedad, pero la estructura de la sociedad está presente en cada persona. Así mismo, tenemos un cuerpo conformado por células, y en cada célula está presente la estructura de todo el cuerpo en los genes.

Con respecto al diseño curricular por competencias, esto significa varias cosas: 1) debemos llevar a cabo cada una de las etapas del diseño curricular teniendo una comprensión de todo el proceso (en este sentido, el diseño curricular como un todo estaría presente en cada una de sus partes, comprendiendo que estamos siempre hablando de una secuencia coherente entre ellas, más no de una secuencia lineal y rígida), y 2) una vez diseñado el currículo, este se debe llevar a la práctica a través de los módulos (partes) en los cuales tanto los docentes como los estudiantes y el mismo personal administrativo deben tener presente el currículo como un todo, cuya estructura básica se concreta en el perfil profesional de egreso y en la malla curricular.

• El principio de la recursividad

La causa actúa sobre el efecto, y el efecto actúa sobre la causa, rompiendo la causalidad lineal propia de la epistemología positivista tradicional. Los procesos se regulan a sí mismos con base en la información y el mismo contexto.

Con respecto al diseño curricular, hay que establecer mecanismos para que el currículo continuamente se retroalimente de las evaluaciones de los docentes y estudiantes, y esto sirva para que se modifique y cambie buscando siempre una mayor flexibilidad y pertinencia, y no una mayor rigidez y descontextualización. Si se brinda una formación pertinente, se tendrá como causa una formación de calidad, y esto llevará a que el mismo currículo sea valorado y se consolide.

• El principio de la autoorganización

Los fenómenos vivos se organizan desde sí mismos y buscan la autonomía, en interacción con la dependencia del contexto. El currículo por competencias es un proceso humano y una actividad cultural, por ende es algo vivo, en continua organización, y esta organización es autoorganizadora, en el sentido de que se da con base en una estructura y dinámica interna, que en este caso son los propósitos de formación con base en competencias. Entonces, hay que tener presente que un currículo así va cambiando con el tiempo a partir de su aplicación, pero siempre tendrá como base una estructura interna orientadora.

Sin embargo, a pesar de esta dinámica autoorganizadora, el currículo también es dependiente del contexto, y cambia de acuerdo con los cambios en los requerimientos disciplinares, sociales, investigativos y profesionales-laborales. Por

consiguiente, siempre es necesario abordar la gestión del currículo en una universidad desde esta doble vertiente entrelazada: el currículo se debe desarrollar buscando tener como base sus principios esenciales, en dependencia del entorno.

• *El principio dialógico*

Los principios antagónicos deben unirse buscando su complementariedad para entender los fenómenos complejos. En el diseño curricular hay varios pares de principios antagónicos, como por ejemplo: dirección y participación, orientación profesional y orientación científica, entre otros. El principio hologramático nos invita a buscar la complementariedad de estos principios como base para un abordaje complejo del currículo.

Así, se requiere que haya flexibilidad, es decir, que los estudiantes puedan configurar sus estudios de acuerdo con sus expectativas, facilidades de tiempo y metas, pero a la vez es necesario que haya un direccionamiento básico y común para todos, con una secuencia lógica de cierto número de módulos para que así el programa tenga identidad. Igualmente, se requiere unir y buscar la complementariedad entre la formación profesional y la formación científica, lo cual se logra cuando se promueve la formación investigativa de una manera transversal en el currículo, se trabaja con base en problemas y proyectos, y se enfatiza en la creatividad y la innovación.

• *El principio de la reintroducción del conocedor en todo conocimiento.*

El observador debe observarse a sí mismo en el proceso de observación para tomar conciencia de su subjetividad. Esto significa que las personas que diseñan el currículo deben estar continuamente reflexionando en torno a cómo influye su propia subjetividad en dicho diseño curricular, con el fin de que al final el diseño curricular por competencias no sea una expresión de los intereses de los profesores de acuerdo con sus parcelas de conocimiento y posiciones de poder, sino un plan formativo acorde con el ámbito profesional, social y científico.

Así mismo, desde el pensamiento complejo es importante comprender que nuestra lucidez para entender la complejidad del diseño curricular por competencias y afrontarla depende de la complejidad del modo de organización de nuestras ideas y de nuestra capacidad de contextualización y de reflexión.

En el trabajo por competencias hay que aprender a relacionar, a buscar la pertinencia de la formación, a seguir estándares de calidad y a afrontar la incertidumbre. En este enfoque hay que estar permanentemente revisando, construyendo y reconstruyendo, tanto los aspectos del diseño curricular en sí (estudio del contexto, perfil profesional, malla curricular y módulos) como la misma metodología (forma de hacer el

estudio del contexto, criterios de calidad, formatos, mecanismo para establecer las mallas curriculares, etc.)

Bibliografía Parcial

DOMINGUEZ, E. Pensamiento complejo y educación. Una síntesis de las tesis de Morin. En: TOBON, S et alt. (eds.), *Pedagogía y currículo: una mirada compleja*. Medellín: Uniciencia. 2006.

MORIN, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa. 1995.

_____ *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral. 2000a

_____ *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional- UNESCO. 2000b

MÚNERA, M.C. *Introducción al seminario de Investigación*. Medellín: CEHAP y Universidad Nacional-Medellín. 2003.

TOBÓN, S. La calidad en la docencia: aspectos básicos de la formación basada en competencias. En, TOBON, S et alt. (eds.), *Pedagogía y currículo: una mirada compleja*. Medellín: Uniciencia. 2006a

_____ *Las competencias en la educación superior. Políticas de calidad*. Bogotá: ECOE. 2006b

NOTA: *En las memorias del evento Diseño Curricular por Competencias se encuentra el texto completo de esta conferencia.*